

SABINOS Y SABELLI EN *ENEIDA* DE VIRGILIO. CRITERIOS ETNOGRÁFICOS Y RELACIÓN ENTRE ROMA Y LOS PUEBLOS ITÁLICOS

Guillermo De Santis – Cecilia Ames

Universidad Nacional de Córdoba-CONICET

guillermode.santis@gmail.com

cecilia.ames@gmail.com

Resumen

El artículo toma el ejemplo de los Sabinos para mostrar los criterios etnográficos que los definen en la obra de Virgilio, principalmente *Eneida*, teniendo en cuenta su condición prestigiosa en la sociedad romana de finales del siglo I a.C. Este prestigio, sin embargo, no implica que Virgilio presente a los sabinos como una etnia ideal o completamente positiva, sino que recurre a una ambigüedad de criterios etnográficos positivos y negativos y destaca acuerdos y desacuerdos con Roma. Ante esto, el trabajo tiene como objetivo mostrar que los sabinos en *Eneida* ocupan una posición no muy significativa en el proceso de construcción de la fama de la futura Roma, lo que hace evidente una diferencia con la posición de los sabinos en las obras de autores como Varrón o Propertio.

Palabras clave: sabinos - *Eneida* - etnografía - pueblos itálicos - Roma augustea - diversidad étnica.

Abstract

The article takes the example of the Sabines to display ethnographic criteria that define the work of Virgil, *Aeneid* mainly, given its prestigious status in Roman society of the late first century BC. This reputation, however, this does not imply that the Sabines Virgil as a completely positive ideal or ethnicity, but uses ethnographic ambiguity of positive and negative criteria and points of agreement and disagreement with Rome. At this, the paper aims to show that the Sabines in *Aeneid* occupy a position not very significant in the process of building the reputation of the future Rome, making evident a difference with the position of the Sabines in the works of authors as Varro or Propertius.

Keywords: Sabines - *Aeneid* - ethnographic - italian people - Rom - ethnic diversity.

1. Introducción

En *Eneida* de Virgilio la diversidad étnica es un punto fundamental para entender la constitución de la sociedad romana de la época de Augusto. A partir de un amplio material mitográfico e histórico Virgilio reubica los diferentes pueblos itálicos en la geografía del Lacio y recompone una historia de relaciones entre estos pueblos y los troyanos, a partir de la cual puede comprenderse la presencia que los diferentes grupos étnicos tienen en la sociedad romana posterior al *Bellum Sociale*. En el presente trabajo tomamos el ejemplo de los Sabinos para mostrar los criterios etnográficos que los definen en la obra de Virgilio, principalmente *Eneida*, teniendo en cuenta su condición prestigiosa en la sociedad romana de finales del siglo I a. C. Este prestigio, sin embargo, no significa que Virgilio presente a los sabinos como una etnia ideal o completamente positiva, sino que recurre a una ambigüedad de criterios etnográficos positivos y negativos, destaca acuerdos y desacuerdos con Roma, y el resultado, según pretendemos mostrar, es una posición menos significativa en el proceso de construcción de la fama de la futura Roma de *Eneida* que hace evidente su diferencia con la posición de los sabinos en las obras de autores como Varrón o Propercio. Sin duda, Virgilio recoge el tópico tradicional y de época sobre la antigüedad, la fortaleza y la laboriosidad y severidad de los sabinos, pero parece asumirlo más como un *topos* que como un criterio etnográfico que dé cuenta de la importancia del componente sabino en el origen legendario de la ciudad y de su lugar en la futura Roma.

En la rica producción literaria de fines de la república hacia el término del siglo I a. C., los sabinos son un pueblo de extensa tradición itálica, de prolífica relación con Roma y sabido respeto social y moral. Por su parte, la literatura contemporánea a Virgilio desarrolla esta imagen de los Sabinos como un *topos* que llega a convertirse en un imaginario activo del prestigio moral, orden militar y laboriosidad. Esta imagen, que hallamos en los fragmentos de Catón y numerosos pasajes de Cicerón, Horacio y Propercio, permite reafirmar las palabras de Horsfall que habla de una “ideología de los Sabinos” o de un “Campanilismo” imperante en la Roma pre y post Accio. En efecto, en Cicerón y Varrón abundan las referencias a los sabinos como comunidad antiquísima que, junto con los latinos, estaban presentes en los albores de Roma y que se destacaban por sus virtudes. Sin embargo, y para finalizar con la cita de Horsfall, coincidimos en que Virgilio, sin desconocer el sabinismo de moda, no lo asume como

mandato sino que se vale de este imaginario positivo para generar importantes contrastes con ciertas características etnográficas negativas para la mentalidad romana y así incluir a los sabinos en el cuadro complejo de las relaciones de los troyanos de Eneas con las etnias itálicas y su papel en el desarrollo de Roma¹.

Un dato notable es la escasa presencia de los sabinos en la obra virgiliana lo que marca un distanciamiento de la literatura de la época, en especial si se considera la importancia evidente que tienen en el plan de *Eneida* las relaciones entre pueblos itálicos y los troyanos recién llegados al Lacio.

No significa esto que los sabinos no ocupen en *Eneida* un lugar importante como componente de la poesía épica y como parte de la ideología augustea atinente a la cuestión de la unidad y diversidad itálica posterior al *Bellum Italicum*. En efecto, como esperamos mostrar, los sabinos son un pueblo importante en la épica virgiliana pero no se les adjudica el lugar absolutamente positivo que tienen en otras obras de la época augustea. El recuerdo de las guerras del siglo IV a. C. y su relación etnográfica con los samnitas, constituyen un enclave para que en *Eneida* las virtudes sabinas queden, al menos, puestas en un segundo orden en la construcción de la futura Roma.

2. Sabinos y Samnitas

Los sabinos habitaron la Región Central de los Apeninos, región dominada por los samnitas, pueblo con el que no solo compartieron un espacio y una cultura material bien atestiguada, sino también del que no siempre se vieron diferenciados a los ojos de los romanos². En los primeros cuatro libros de *Ab Urbe Condita*, Livio refiere los constantes enfrentamientos entre sabinos y romanos entre los siglos VII y IV a. C. En I.11 ss. y II. 16 ss. Livio narra dos incorporaciones sabinas a Roma, la de Tito Tacio que concluye con el reinado alternado entre sabinos y romanos, como consecuencia del rapto de las mujeres sabinas por parte de Rómulo y la concesión de la ciudadanía sine *suffragio*

¹ Véase Cato *Orat.* Fr. 128. 11-130.3 (Malcov.); Cic. *In Vat.* 15.13; Cic. *Pro Lig.* 32.3; Livius *AUC*; 1. 18.1.-1.18.5; Horacio *ep.* 2. 37-49; Hor. *Epist.* 2.1.15-27; Prop. 2. 32. 47. La bibliografía sobre identidad étnica en Italia en periodo republicano es amplia. En este artículo son fundamentales las consideraciones de Ando (2002); Bickerman (1952: 65-81); Giardina (1997); Suerbaum (1993: 419-447); Martínez-Pinna (2002); Vogt Spira y Rommel (1996).

² Véase Cornell (1989: 281-293).

a Apio Claudio y sus clientes, líder sabino que afirmaba la necesidad de la paz entre los pueblos (504 a. C.).

Estas inclusiones de sabinos a Roma no significaron la desaparición de las hostilidades entre ambos pueblos. En los libros 3 y 9, Livio narra enfrentamientos con ciudades sabinas aliadas unas veces con etruscos y otras con latinos. Finalmente esta historia de luchas termina en el 268 a. C. con la anexión definitiva de los territorios sabinos y la concesión del *suffragium* y la incorporación a la tribu *Sergia*.

La proximidad geográfica y cultural de sabinos y samnitas hizo que en distintas ocasiones unieran fuerzas en contra de Roma. A partir de la Primera Guerra Samnita (343-341 a. C.), los samnitas se constituyeron en el enemigo más importante de Roma en la región central de Italia. Precisamente Tito Livio recuerda en VII. 29 que esta primera guerra contra los samnitas es uno de los períodos más difíciles para la existencia romana y que a pesar de las victorias romanas en el Samnio y en Campana, Roma quedó expuesta ante potencias como Cartago y las fuerzas de Pirro.

El origen de la guerra está en el avance de los samnitas contra los sedicinos *quia uiribus plus poterant* (AUC VII. 29), mención a partir de la cual la fortaleza física y militar de los samnitas se vuelve un rasgo etnográfico establecido en la obra de Livio. En VII. 33 Livio afirma que un ejército romano nunca se había enfrentado a una fuerza tan igual (*aequis uiribus*) y que los samnitas se destacan por su ferocidad (*ferociam*) y resistencia (*obnixi*) aunque la matanza (*atrox caedes*) que le infligían los romanos hubiera puesto en fuga a cualquier otro ejército.

Estas cualidades relacionadas con la fuerza física y la resistencia se transforman en una marca distintiva de los pueblos de la región central y los sabinos también se revisten de esta fama. Sin embargo, hay características negativas que conforman igualmente este imaginario y que hallamos condensadas en el mismo relato de Livio. Los samnitas emprenden una guerra sin causa (*iniusta arma*, VII. 29) contra los sedicinos y, ante la intromisión de los capuanos, van en busca de un botín fácil (*aeque facilis uictoria, praedae atque gloriae plus*, VII. 29). La actitud de rapiña de un pueblo rico es característica de los pueblos montañeses (como son los samnitas) en la etnografía clásica y veremos que esta idea persiste en *Eneida*.

Bastan estos pasajes de *Ab Urbe Condita* para dejar en claro que las relaciones de sabinos y samnitas con Roma dejan huellas particulares en la memoria his-

tórica, recuerdos de la inclusión pactada de algunos sabinos, como Tito Tacio y Apio Claudio, y de sometimiento por las armas como en el caso de los samnitas y las ciudades sabinas que alternaban momentos de paz y de guerra con la Urbe.

Como en todo proceso de memoria histórica, los imaginarios constituidos se transforman en el principal móvil del recuerdo y en el final de la república el etnónimo *sabinus* puede encarnar tanto las virtudes positivas de los pueblos de la región central, como la fortaleza, la laboriosidad, la firmeza de sus pactos y una posición pro-romana, cuanto la dura oposición que sus vecinos, los samnitas, demostraron desde el 343 hasta el final del *Bellum Sociale*.

3. Sabini-Sabelli

El componente sabino de la elite romana contemporánea a Virgilio es sin dudas importante y prestigioso. Solo citar la ‘sabinidad’ de la *gens Claudia* permite mensurar la importancia socio-política que tenía el recuerdo de las relaciones prístinas entre sabinos y romanos.

Por su parte, la Guerra Social finalizada en el 82 a. C. hizo presente el sentimiento anti-romano de los pueblos de la región central de Italia y los samnitas en primer lugar. Se hizo necesaria, entonces, una denominación que distinguiera a los sabinos del conjunto de pueblos de la región y es así que vemos por primera vez atestiguado en Varrón el término *sabelli*, que polariza las características positivas de los sabinos y los separa de las características negativas que confluyen en los samnitas como la etnia itálica enemiga de Roma³.

Esto no significa que Varrón (o algún autor en particular) haya inventado un etnónimo para definir un grupo de personas ligadas a una geografía específica, sino que habla más bien de una conformación social de la élite romana de la que importantes nombres sabinos formaban parte. La existencia de este sector social prestigioso favorece la instalación de un discurso que no sólo crea un término para diferenciarse como grupo sino que rescata las características positivas y las proyecta hacia su pasado para legitimar su posición actual. Y así como se rescata y reproduce una tradición legendaria que coloca a los sabinos junto a los romanos en los orígenes mismos de la ciudad, esta operación discursiva de fines de la República hace de los sabinos el reservorio mismo de virtudes

³ *Menip.* fr. 17 v. 2. Véase Dench (1995: 103).

originales que los romanos ya han perdido. Tal operación discursiva es común en los autores de la última república y consiste en ubicar la excelencia moral geográficamente fuera de Roma y temporalmente en el pasado. Los pueblos de la Región central de los Apeninos en general, son revestidos de una serie de virtudes más allá de las diferencias y matices entre estos pueblos particulares y en los sabinos, en particular, confluyen los rasgos más positivos⁴. Así, si valor militar y *duritia*, por ejemplo, son virtudes que se le reconocen por igual a samnitas, volscos, equos y sabinos, otras virtudes como la religiosidad se destaca solo como virtud de los *sabini-sabelli*. En este sentido la figura Numa, sabino casado con Tacia, hija de Tito Tacio, en Livio 1. 18 une piedad religiosa con austeridad y rectitud moral. Esta misma imagen de los sabinos es la que se halla en Horacio en su famosa *Oda* III. 6.

Emma Dench, en su libro sobre los pueblos de la Región Central de los Apeninos (1995), analiza la cuestión de la identidad Samnita-Sabina y muestra que, dado el estado actual de las fuentes, es imposible distinguir rasgos diferenciales de unos y otros aunque admite que ciertamente debieron existir. Concluye entonces, y es lo que nos interesa destacar, que es la presencia romana la que nos permite establecer una distinción de identidad samnita-sabina basada en conceptos etnográficos tales como “pueblos montañoses” (Samnitas) y “pueblos de valle” (Sabinos), conceptos en torno a los cuales se articulan la ferocidad frente a la tranquilidad, el hábito de la rapiña frente a la laboriosidad, falta de respeto a pactos y tratados frente a firmeza de la palabra dada, por citar algunas características que también veremos presente en *Eneida* de Virgilio.

Después de la Guerra Social y el sangriento aplastamiento de los itálicos por Sila (en el 80 a. C.), la reflexión de los intelectuales de la república tardía acerca de la crisis moral de Roma, mira hacia el pasado y busca recuperar las virtudes de los pueblos itálicos asimilados a Roma para encontrar en ellos los *exempla virtutis*.

Entre estas virtudes hay tres esenciales *frugalitas*, *disciplina* y la *virtus* que los autores encuentran representadas en los sabinos que pueden ser llamados *sabelli*,

⁴ Un ejemplo es Estrabón V. 4. 2, que cita la bravura de Vestinos, Marsos y Peligno, como hará Virgilio en *Georg.* II, 167 ss. Plinio en *NH* III. 106 afirma que la *regio quarta*, que ocupaba gran parte de la región sabina, está habitada por *fortissimae gentes*; Appiano *BC* I. 46 insiste en el carácter guerrero de los Marsos y Livio IX. 13. 7 retoma el criterio de Herodoto X. 122. 3 según el cual “pueblos rudos” responden a “territorios rudos”.

término que no habla tanto de una etnia en sí cuanto de una serie de características etnográficas atribuibles a este pueblo, características que no alcanzan a otros pueblos de la región como Marsos y Pelignos que, sin embargo comparten con los samnitas la característica de la resistencia y la valentía guerrera.

Por otro, lado retomando a Musti, Dench afirma que esta identificación positiva de una etnia es una operación única en la relación de Roma con los itálicos; ni con los etruscos ni Prenestinos se crea un imaginario que responda a los ideales romanos como ocurre con el caso de los *sabelli*⁵.

Este imaginario recurre a características que, desde una perspectiva etnográfica, son asignadas a pueblos “primitivos”⁶. El primitivismo merece un análisis particular pues es una de las características evidentes que la tradición etnográfica asigna a los bárbaros. Los griegos del siglo II a. C. califican a toda Italia de “primitiva” mientras que para los autores latinos del final de la república es una condición que solo puede ser asignada a la Italia anterior a la llegada de Eneas.

Como característica ambivalente, los rasgos primitivos de un pueblo pueden mostrarlo como un pueblo moralmente virtuoso pero también como uno que se impone por sola prepotencia. Retomemos, a modo de ejemplo, las causas de la primera guerra samnita que enuncia Livio en VII. 29. La oposición entre samnitas y capuanos parte de criterios etnográficos tradicionales: los samnitas mantienen intacto su carácter primitivo de hombres fuertes porque su territorio y su clima no ofrecen bondades. Los capuanos, que poseen la región fértil y el mejor clima de Italia, se han debilitado y ya no pueden sostener una guerra contra los samnitas. Es una oposición entre el *luxus* y el *usus armorum*.

Si el *usus armorum* es señalado como característica positiva de los samnitas, el hecho de que la guerra emprendida fuera *iniusta*, pone de manifiesto que una característica etnográfica debe entenderse en el conjunto del imaginario que la define y desde la perspectiva de quién la pone en juego. Por ello, el primitivismo no puede ser enunciado como un rasgo absolutamente positivo pues la tradición etnográfica le atribuye también valoraciones negativas.

⁵ En el caso de Preneste, Plauto ubica a sus habitantes entre los *rustici* no griegos, i.e. bárbaros, Dench (1995: 73-75). En el caso de Enio, la distancia radical es con los cartagineses. Respecto de los itálicos, y salvo excepciones de pueblos contemporáneamente enemigos, Enio habla con deferencia.

⁶ Véase Thomas (1982). Sobre el “primitivismo positivo” de los *sabelli*, véase a continuación el análisis de Geórgicas II vv. 167 ss.

En *Eneida* tenemos un ejemplo concreto de esta posición en la narración de Evandro en el libro VIII 319- 329:

*primus ab aethero uenit Saturnus Olympo
arma Iouis fugiens et regnis exsul ademptis.
is genus indocile ac dispersum montibus altis
composuit legesque dedit, Latiumque uocari
maluit, his quoniam latuisset tutus in oris.
aurea quae perhibent illo sub rege fuere
saecula: sic placida populos in pace regebat,
deterior donec paulatim ac decolor aetas
et belli rabies et amor successit habendi.
tum manus Ausonia et gentes uenere Sicanae,
saepius et nomen posuit Saturnia tellus.*

En estos versos observamos la realidad primitiva de Italia: pueblos belicosos e indóciles, pueblos montañoses a los que Saturno da leyes y pacifica en una edad. Sin embargo, esto no hace de los pueblos de Italia un conjunto de etnias que conviven en armonía y con el paso del tiempo retorna la *belli rabies* y el *amor habendi*. La presentación de este primitivismo no es ‘positiva’ de manera que si no podemos calificar como positivo todo lo primitivo de *Eneida* y el hecho de que los sabinos pertenezcan a este conjunto de pueblos no puede ser desatendido⁷. Estas palabras de Evandro obligan a repensar *Eneida* VII. 202 ss. que, según Dench, muestra un primitivismo positivo y una paz que será rota por Eneas:

*ne fugite hospitium, neue ignorete Latinos
Saturni gentem haud uinco nec legibus aequam,
sponte sua ueterisque dei se more tenentem.*

⁷ Es notable cómo el primitivismo aparece en *Eneida* de manera contradictoria, pues como demuestra Horsfall (1971: 1108–16), los pueblos de Italia, y en particular los rútuulos, presentan un primitivismo ambivalente entre lo itálico positivo y lo bárbaro negativo.

Si bien el rey Latino se expresa de esta manera poniendo el énfasis en el natural apego (*sponte sua*) de su pueblo a las leyes y a los dioses, la descripción de Evandro que revisamos antes parece contradecir esta presentación. La perspectiva del griego asentado en los márgenes del Lacio es diferente a la del rey Latino y son dos palabras autorizadas que ponen de manifiesto la complejidad que supone categorizar a los pueblos itálicos. Por nuestra parte, lo que nos interesa dejar sentado es que antes de la llegada de *Eneas* no se puede afirmar una paz itálica prístina y sus pueblos no están exentos de características negativas y se hallan lejos de un estado idílico de convivencia que afirma Dench⁸. Todo esto, sin embargo, no impide que el primitivismo se defina también por un conjunto de virtudes muy apreciadas por la elite romana de la época de Augusto: laboriosidad, resistencia, constancia moral y apego a la tierra. Estas características son especialmente asignadas a los sabinos-*sabelli* durante el último período republicano.

La *Eneida* de Virgilio afronta estas ambigüedades y, a la vez que ubica a los sabinos en el contexto de los pueblos itálicos, los distingue mediante las referencias históricas a las *gentes* Claudia y Sergia en las que se proyectan las características de los *sabelli* y la de los pueblos de la Región central respectivamente. Surge entonces una imagen de una integración itálica al *ordo Romanus* gracias a las virtudes que son la mayor contribución de estos pueblos a Roma. Esta ambigüedad se constata incluso en relación con nombres destacados de la historia romana. Recordemos a Tito Tacio que en *Anales* de Enio (104 Sk.) es un tirano, institución asociada a la decadencia y la falta de virtudes básicas de un pueblo⁹. En *Eneida*, en cambio, la única tiranía es la del etrusco Mezencio que es el causante de la situación belicosa previa a la llegada de Eneas, situación que es

⁸ Sobre la situación caótica del Lacio anterior a la llegada de Eneas véase Ames-De Santis (2011: 7- 28). Dench (1995: 32 ss.) detalla acertadamente la presencia de características negativas en los relatos de colonización griega de Italia y en el asentamiento de dioses como Heracles y Saturno. En este último caso es relevante mencionar que en *Ehuemerus* de Enio v. 113-114 (Vahlen) se menciona el canibalismo como práctica durante el reinado de Saturno: *Saturnum et Opem ceterosque tunc homines humanam carnem solitos esitare*. No debe olvidarse que en el encuentro entre Evandro y Eneas, un tema eje del pasaje es la disputa entre Etruscos y ardeatinos por el asilo de Mezencio y la presión que los latinos ejercen sobre los arcadios de Evandro. A su llegada, Eneas encuentra al Lacio e Italia central en un clima belicoso bien establecido.

⁹ *O Tite, tute, Tati, tibi tanta, tyranne, tulisti.*

presentada como un desorden de las relaciones interétnicas en la Italia central¹⁰.

Por su parte, en el libro VIII de *Eneida* Tito Tacio es el rey sabino que pacta, mediante un sacrificio, la paz con Rómulo. La visión virgiliana destaca este acto que es el primer momento de un proceso de integración y colaboración entre sabinos y Romanos. De este modo, la visión positiva de Tito Tacio se insertaría en esta mirada virgiliana desde la Roma de Augusto que recurre a la figura de los sabinos para concretar un imaginario positivo sin ubicar a Tito Tacio en un estadio primitivo de paz interrumpido por la llegada de Eneas. En todo caso, la imagen del tirano cruel se focaliza en los reyes de origen etrusco y el recuerdo de su dominación sobre Roma así como el primitivismo negativo es dirigido a pueblos como pelignos, marsos, ecuos y volscos, que no se integraron a Roma y que, a diferencia de los sabinos, fueron duramente reprimidos en el *Bellum Sociale*¹¹.

El imaginario del primitivismo negativo no incluyó a los sabinos y una de las causas de este fenómeno es el cruce de otras variables etnográficas, por ejemplo, la geografía rocosa que obliga a una vida austera, concepción ya presente en Herodoto, y que halló en los sabinos un lugar óptimo de cristalización desde el siglo II a. C. Esta distinción de los sabinos respecto de otros pueblos itálicos, permite que Varrón reconozca “rasgos culturales”, ciertamente extraños a Roma, pero que bien pueden integrarse a la República sin crear peligros. Sin embargo, es pensable a partir de los textos mencionados antes, que el etnónimo *sabellus* sirviera para una ulterior distinción de características etnográficas que permitieran ver un grupo de sabinos sin ambigüedad notorias, es decir un grupo en el que solo se destaquen el primitivismo positivo, la altura moral, el apego al trabajo duro y la valentía militar. Una comunidad en la que la elite romana pudiera proyectar todas estas virtudes en crisis en el último período de

¹⁰ Véase Ames-De Santis (2011).

¹¹ Un caso importante que aquí no tratamos es el de los prenestinos, pueblo que disputó largamente con Roma y que es sinónimo de “barbarie” tanto por su lengua cuanto por sus costumbres. Al respecto véase Dench (1995: 72 ss.) En este punto es importante tener en cuenta el testimonio de Tito Livio (9.40) acerca de los samnitas y sus características ambivalentes. En *AUC* es preciso distinguir las referencias a los samnitas del siglo IV aC. en el marco de las guerras itálicas, de la situación de este pueblo al final del siglo III aC., momento de la creación de la *gens Sergia*. La oposición a Roma, en el primer caso, y la asimilación, en el segundo, son contextos clave para entender la presentación que el historiador hace de este pueblo. Véase Rouveret (1988: 91 ss.).

la República y en cuyo rescate basará Augusto gran parte de su reforma política y social.

4. Los etnónimos *sabinus* y *sabellus* en Virgilio

Virgilio utiliza estos etnónimos en *Geórgicas* y en *Eneida* y, específicamente, en esta última obra, la presencia de sabinos y *sabelli* está relacionada con dos *gentes* que connotan diferentes sentidos políticos y morales: la *gens Segia*¹² y la *gens Claudia*. A su vez, son menciones que hablan de la composición de los pueblos que darán origen a Roma¹³. Precisamente en *Eneida*, la tribu Sergia mantiene esa ambivalencia pues, por un lado, su origen se remonta al troyano Sergesto, compañero de Eneas, pero, por otro lado, cuenta entre sus miembros a *Catilina*¹⁴. En el libro V de *Eneida*, en ocasión de los juegos en honor de Anquises, se dice de Sergesto:

Sergestusque, domus tenet a quo Sergia nomen, Centauro inuebitur magna.

Siguiendo la indagación varroniana en *De troianis familiis*, Virgilio establece en este compañero de Eneas, calificado repetidas veces como *fortis*¹⁵, el *incipit* de la *gens Sergia*. Esta *gens* se enlaza positivamente con la historia de Roma¹⁶. Pero, por otra parte, el miembro más conspicuo de esta *gens* en *Eneida* es Lucio Sergio Catilina, la contra-cara de Catón en el escudo de Eneas:

*et scelerum poenas, et te, Catilina, minaci
pendentem scopulo Furiarumque ora trementem,
secretosque pios, his dantem iura Catonem.*

Con Catilina aflora lo más temible del componente itálico de la tribu, su opo-

¹² Sobre el rol de la *gens Sergia* en *Eneida* véase Alvar Ezquerro (2003: 21-24).

¹³ Sobre el uso de procedimientos etimológicos en *Eneida* para “fijar” la acción del libro VII en territorio sabino, véase Ferriss-Hill (2011: 265-284).

¹⁴ Alvar Ezquerro (2003: 21 ss.)

¹⁵ I. 510; IV. 288 y XII. 561.

¹⁶ Alvar Ezquerro (2003) propone de manera convincente que Sergesto, ya en la carrera naval del libro V, muestra aspectos ambivalentes que, a juicio del filólogo español, justifican la presencia de Catilina en la historia narrada en el escudo de Eneas.

sición al orden de la República romana, y se lo contrarresta con la figura legal y moral de Catón. Podemos proponer, entonces, que en *Eneida* la *gens Sergia*, representante del componente de los pueblos de la Región Central en la sociedad romana pone de manifiesto esa ambivalencia de cualidades positivas, representados por Sergesto, y negativas, representados por Lucio Catilina, que, según hemos visto, es recurrente en la caracterización de pueblos, como el citado ejemplo de los samnitas en la obra de Livio. Esto nos impone revisar las menciones de sabinos y *sabelli* en la obra de Virgilio:

-Los sabinos aparecen una vez en *Geórgicas* y tres en *Eneida*

-Los *sabelli* aparecen dos veces en *Geórgicas*¹⁷ y dos en *Eneida*.

Analizamos en un primer momento las recurrencias de los etnónimos en *Geórgicas*. La única aparición de *sabini* en *Geórgicas* es en el contexto de II. 516-540:

*ipse dies agitat festos fususque per herbam,
ignis ubi in medio et socii cratera coronant,
te libans, Lenae, uocat pecorisque magistris
uelocis iaculi certamina ponit in ulmo,
corporaque agresti nudant praedura palaestra.
hanc olim ueteres uitam coluere Sabini,
hanc Remus et frater; sic fortis Etruria creuit
scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,
septemque una sibi muro circumdedit arces.
ante etiam sceptrum Dictaei regis et ante
impia quam caesis gens est epulata iuuenis,
aureus hanc uitam in terris Saturnus agebat;
necdum etiam audierant inflari classica, necdum
impositos duris crepitare incudibus ensis.*

Esta presentación del agricultor sabino contrasta notablemente con la de los rútilos en *Eneida* pues Virgilio utiliza una misma expresión para dos caracterizaciones etnográficas que pueden ser consideradas ‘opuestas’. La expresión

¹⁷ No nos detenemos en la mención de III. 256 por ser irrelevante para el presente análisis.

fususque per herbam, “recostado en la hierba”, en el caso de los sabinos implica el descanso y la celebración con vino como premio merecido luego del trabajo del agricultor. En el caso de los rútilos, en cambio, indica el momento de distracción y embriaguez que los lleva a la debilidad y a eludir las responsabilidades, específicamente, las militares (*Aen.* IX. 164-165), como antes lo fue en el caso de los troyanos, en la noche misma de la destrucción de la ciudad (*Aen.* II. 252-253). Esta expresión ‘ambivalente’ cobra un sentido poco explorado como advertencia de la posición de Virgilio frente a las etnias itálicas. La alabanza a los sabinos parece encarnar en *Geórgicas* una virtud itálica que muestra la sujeción a ritos y costumbres, fuente de fortaleza y base de los mejores soldados. Pero esa misma característica de los latinos al mando de Turno contra Eneas, se convierte en la evidencia de su opuesto, aquel que no reconoce sus deberes militares y que, dominado por el vino y el sueño, no responde al ideal del soldado romano. De alguna manera, podría decirse lo mismo de las menciones de Remo y Saturno, pues en el primer caso es un recuerdo del fratricidio en el origen de Roma y, en el segundo caso, es el recuerdo de una época que devino en *belli rabies y amor habendi*¹⁸.

Además, los sabinos aparecen ligados a la historia de la “fuerte Etruria”, y no directamente a la historia de Roma, es decir que son vistos en su faz plenamente itálica. La tradición, en cambio, está impregnada de la idea de que una parte significativa de la población romana era de origen sabino¹⁹. De los primeros cuatro reyes, dos fueron latinos (Rómulo y Tulio Hostilio) y dos sabinos (Numa Pompilio y Anco Marcio) o tres si contamos a Tito Tacio. La mención virgiliana le quita peso a este dato y restringe la presencia de los sabinos en Roma. Más significativo todavía, es el hecho de que la tradición relacionaba a los sabinos y a Tito Tacio con el Quirinal y que los romanos tenían dos nombres: *Romanus* y *Quirites*²⁰. Esta tradición es referida por Varrón en L.L. V. 51 y está bien asentada en las fuentes que este autor dispuso²¹. Por su parte, los

¹⁸ Véase Thomas (1988: 261 ss.)

¹⁹ Sobre esta versión de la unión inicial de sabinos y romanos véase Poucet (1972: 48-135).

²⁰ El tema está muy bien tratado en Cornell, op.cit.

²¹ *collis Quirinalis, <quod ibi> Quirini fanum. sunt qui a Quiritibus, qui cum Tatio Curibus venerunt [ab] Roma<m>, quod ibi habuerint castra. quod vocabulum coniunctarum regionum nomina obliteravit. dictos enim collis pluris apparet ex Argeorum sacrificiis, in quibus scriptum sic est: ‘collis Quirinalis terticeps cis<a>edem Quirini. collis Salutaris quarticeps adversum est pilonarois.*

sabelli son mencionados en *Geórgicas* II. 167-176:

*haec genus acre uirum, Marsos pubemque S8
adsuetumque malo Ligurem Volscosque uerutos
extulit, haec Decios Marios magnosque Camillos,
Scipiadas duros bello et te, maxime Caesar,
qui nunc extremis Asiae iam uictor in oris
imbellem auertis Romanis arcibus Indum.
salue, magna parens frugum, Saturnia tellus,
magna uirum: tibi res antiquae laudis et artem
ingredior sanctos ausus recludere fontis,
Ascraeumque cano Romana per oppida Carmen.*

Virgilio habla de las diferencias entre Italia y las demás regiones del mundo, Persia, India y Asia en general: en Italia no hubo una guerra como la de Troya, no hay vegetación venenosa ni serpientes, ni animales feroces; en cambio hay tierras fértiles, ganado vacuno, fuentes sagradas, minas de oro y plata y hombres esforzados que pueden identificarse por etnias como marsos, sabélicos, ligures y volscos y por nombres individuales como Mario, Decio, Escipiones y Augusto. Aunque posee riquezas y no está habitada por bestias salvajes, la geografía italiana no es una tierra benigna por lo que produce hombres esforzados (*adsuetum malo*) y guerreros como los volscos.

Aquí el tópico del labrador esforzado y guerrero está garantizado. Pero es clara la distinción entre etnias itálicas y nombres romanos. Los *sabelli* pertenecen a los itálicos que conforman lo mejor de las legiones romanas pero no son presentados en su carácter de composición original de Roma. Nuevamente el procedimiento virgiliano revela un estatuto ambivalente de los *sabelli* como pueblo que merece ser el reservorio de las virtudes prístinas pero que no tiene un lugar preeminente en Roma. En cuanto a *Eneida*, los etnónimos en cuestión están presentes en los siguientes pasajes:

Aen. VII. 178:
*quin etiam ueterum effigies ex ordine auorum
antiqua e cedro, Italusque paterque Sabinus
uitisator curuam seruans sub imagine falcem,*

*Saturnusque senex Ianique bifrontis imago
uestibulo astabant, aliique ab origine reges,
Martiaque ob patriam pugnando uulnera passi.*

Aquí vemos la figura de *Sabinus*, etnónimo del pueblo sabino y, junto a *Italus*, primeros jefes de los habitantes del Lacio. Con su *falx*, Sabinus es mostrado en su calidad de agricultor. Nótese que las efigies de las divinidades en el vestíbulo del palacio de Latino están expuestas *ex ordine*, expresión que indica tanto el orden “visual” de la actual descripción cuanto “temporal” de la presentación de los antepasados del rey Latino al estilo de las *imagines maiorum*. De esta manera, aquí se destaca la antigüedad de esta etnia originaria de Italia, y caracteriza a su epónimo como labrador con su *falx*, la hoz del trigo y de la vid, respondiendo al topos tradicional y a la imagen que diera en *Geórgicas*. Pero, al igual que en aquella obra, en *Eneida* los sabinos son separados de la constitución de la Roma y se los considera como un ejemplo clave y exitoso de un proceso de integración concomitante a la expansión romana en el centro de la península, como se ve en el caso siguiente.

Aen. VII. 706-722:

*Ecce Sabinorum prisco de sanguine magnum
agmen agens Clausus magnique ipse agminis instar,
Claudia nunc a quo diffunditur et tribus et gens
per Latium, postquam in partem data Roma Sabinis.
una ingens Amiterna cohors priscique Quirites,
Ereti manus omnis oliuiferaeque Mutuscae;
qui Nomentum urbem, qui Rosea rura Velini,
qui Tetricae horrentis rupes montemque Seuerum
Casperiamque colunt Forulosque et flumen Himellae,
qui Tiberim Fabarimque bibunt, quos frigida misit
Nursia, et Ortinae classes populi que Latini,
quosque secans infaustum interluit Allia nomen:
quam multi Libyco uoluuntur marmore fluctus
saenus ubi Orion hibernis conditur undis,
uel cum sole nouo densae torrentur aristae
aut Hermi campo aut Lyciae flauentibus aruis.
scuta sonant pulsuque pedum conterrita tellus.*

Clausus es un nombre de referencia histórica no mitográfica y de quien proviene la *gens Claudia* ²². La historia de Atto Clauso está ligada a la Roma posterior a la caída de los Tarquinos y, como vimos antes, es el líder una ciudad sabina que propicia la integración a Roma. La mención de Clauso como líder de los sabinos de la Italia prístina es llamativa y, aunque siempre nos mantenemos dentro de la confusión adrede dispuesta por Virgilio en el “Catálogo de fuerzas itálicas”, este nombre remite a una relación paradigmática de Roma con los pueblos del centro de Italia pues Atto Clauso condujo sus clientes que se pusieron a la orden de una Roma que, precisamente, reclama soldados de sus *socii* ²³. Las fuentes aseguran que no todas las ciudades sabinas siguieron el camino de Clauso y por ello su mención en este catálogo es particular pues representa una etnia que se opone a Eneas pero que en el tiempo será un *socius* muy respetado por Roma y sus descendientes pertenecerán a las élites políticas de la época de Augusto²⁴.

La referencia a Atto Clauso despierta en lector romano el recuerdo inmediato del acontecimiento sucedido en el 504aC., cuando los sabinos de Clauso se instalan en Roma y reciben la ciudadanía *sine suffragio*. Esta referencia genera en el texto virgiliano una tensión interna. Por un lado, Virgilio, como vimos en el pasaje anterior, concede a los sabinos una antigüedad absoluta en Italia, ubicándolos antes de la llegada misma de Saturno y relaciona la *gens Claudia* con la Italia pre-eneádica. Por otra parte, sin embargo, sin dejar de reconocer

²² La cuestión del origen sabino de la *gens Claudia* se sostiene en la tradición retomada aquí por Virgilio y en el origen indiscutiblemente sabino del nombre *Clausus*. Sin embargo, esto no implica que los miembros de la élite *Claudia* se reconozcan de manera compacta como “sabinos” pues como afirma Keaney (1991: 202-214), el *nomen* “Claudio” es de origen sabino pero puede haber tenido su correlato latino *Claudius*, de manera que Attus Clausus pudo haber ‘asimilado’ sus sabinos a los *Claudii* latinos para formar la *gens* y, además, con este acto intentar de despojarse del origen sabino que una parte de la élite romana contemporánea a Virgilio no solo pretende rescatar sino también poner de relieve en el seno de dicha élite. El lector contemporáneo de Virgilio, que naturalmente asocia la *gens Claudia* a un componente latino, se ve aquí confrontado con otra versión, la del componente sabino exclusivo, que el poeta sustenta en el nombre *Clausus*. Esta operación virgiliana responde a, por un lado a esa parte de la élite romana que quiere asociarse a los sabinos por las virtudes ancestrales de este pueblo, y le quita el componente latino negativo que encarnan otros pueblos como los rútuos.

²³ Cfr. Liv. II. 16. 4. Sobre el ‘caos’ histórico y etnográfico que domina el catálogo de las fuerzas itálicas, véase Horsfall (2000: 414 ss.).

²⁴ Cfr. Tac. Ann. XI. 24. 1.

el valor de la *gens Claudia*, acota su peso histórico en Roma quitándole un lugar fundacional pues el sabino mencionado en tiempos pre-romanos es recordado por el lector como uno que se integró a Roma y no como un componente fundacional. Es notable que esta presentación se cierre con un símil varias veces utilizado por Virgilio (vv.718-721):

*quam multi Libyco uoluuntur marmore fluctus
saenus ubi Orion hibernis conditur undis,
uel cum sole nouo densae torrentur aristae
aut Hermi campo aut Lyciae flauentibus aruis.*

El símil²⁵ remite a dos geografías extranjeras que contrastan con la ‘italianidad’ de los sabinos en el libro VII: Libia y Licia, referencias a Cartago y Asia a través de las cuales Virgilio muestra la naturaleza compleja de una etnia que, al menos desde su ciudadanía *cum suffragio* en el 268 a. C., goza de prestigio para la política y la sociedad romana, pero que en *Eneida*, como obra épica que proyecta una historia del pueblo romano, puede asumir caracterizaciones etnográficas negativas²⁶. Es una etnia con características que el símil define como ‘negativas’ pero que la historia romana reconoce como prestigiosa y positiva. De este modo podemos distinguir por un lado Atto Clauso y el origen de la *gens Claudia* y, por otro, una etnia itálica que más allá de Atto Clauso, tiene una historia de enfrentamientos con Roma: en el 469 a. C. aparecen los sabinos guerreando alrededor de Roma, en el 449 a. C. el cónsul Romano Marco Horacio los vence y recupera botines robados a Roma y en el 290 a. C., con el final de la tercera guerra Samnita, se da la conquista definitiva de las regiones sabinas y sus ciudades quedan subordinadas a Roma. Quizás podamos tener aquí una clave para entender la mirada de *Eneida* de estas etnias con las que Roma se enfrentó en el proceso de expansión y dominio de la península itálica. Como acto de memoria la mención Clausus es positiva para los lectores de *Eneida* y, al mismo tiempo, el símil, otra forma de definir la etnia sabina, pone de relieve los elementos negativos que en algún momento la enfrentaron a Roma y que el poeta trae a la memoria de su lector.

²⁵ Sobre el uso de este símil y sus valencias poéticas y políticas, véase Cairns (1989: 109 ss.)

²⁶ Sobre este punto, véase Horsfall (1971).

La tercera mención se halla en el relato histórico del escudo de Eneas, *Aen.* VIII. 635:

*fecerat et uiridi fetam Mauortis in antro
procubuisse lupam, geminos huic ubera circum
ludere pendentis pueros et lambere matrem
impauidos, illam tereti ceruice reflexa
mulcere alternos et corpora fingere lingua.
nec procul hinc Romam et raptas sine more Sabinas
consessu caeuae, magnis Circensibus actis,
addiderat, subitoque nouum consurgere bellum
Romulidis Tatiaoque seni Curibusque seueris.
post idem inter se posito certamine reges
armati Iouis ante aram paterasque tenentes
stabant et caesa iungebant foedera porca.*

Como dijimos antes, la tradición legendaria de Tito Tacio es oscura pero es seguro que su lugar de origen era Cures, como Numa Pompilio²⁷, ciudad sabina situada al este del Tíber. Los etimologistas latinos asociaron este nombre a Quirites y Quirinal, y entendían el título *Populus Romanus Quiritium* como la expresión del primitivo sinecismo entre sabinos de Cures y latinos de las márgenes del Tíber.

La presencia sabina en la representación de la historia de Roma en el escudo de Eneas tiene tres momentos: el rapto de las mujeres sabinas, la guerra entre Rómulo y Tito Tacio y el pacto de paz sellado por estos a través del sacrificio de una cerda. En el prolijo recorrido histórico del escudo los sabinos aparecen en los albores de Roma a través de la oscura figura de Tito Tacio hecho que pone de relieve la adrede confusión temporal que Virgilio ha dispuesto con la anacrónica presencia de Clauso en el catálogo de los pueblos itálicos que luchan contra Eneas. Importante es la escena de pacto ritual entre Tito Tacio y Rómulo que trae a la memoria no solo una antigua paridad entre sabinos y romanos en la constitución de la ciudad naciente, sino también la *aetia* de una práctica política de Roma respecto de algunas etnias itálicas a las que no somete

²⁷ Cfr. *Aen.* 6. 810 ss. y *Eden* ad v. 638.

por medios militares sino con las que pacta una asimilación.

Esta figura de Tacio evoca la figura histórica de Clauso y su asimilación pactada al orden Romano, remarca el anacronismo de la lejana lucha de Clauso en contra de Enea y remite a la antigua rivalidad entre Tacio y Rómulo. De esta manera, la mención histórica concreta y datada (la inclusión de Atto Clauso en el 504 a. C.) es ubicada en el pasado legendario, en una alteración de la historia que no es única en *Eneida*. Toda alteración del relato histórico tiene un fin y una consecuencia. En este caso, la consecuencia es más evidente que el fin pues la ubicación de Clauso en el catálogo de las fuerzas itálicas que pelearán contra Eneas supone un recuerdo histórico que relaciona a los sabinos en el marco ya no del sinecismo sabino-romano sino de la creación de la gens Claudia. Si hablamos de intenciones políticas en *Eneida*, puede afirmarse que la exaltación y la distinción de los *Iulii* como *gens* derivada de los troyanos y sin contacto con los pueblos italianos es una de ellas²⁸.

Respecto del uso del etnónimo *sabellus*, la primera mención aparece en boca de Evandro cuando menciona el origen sabélico de la madre de Palante, *Aen.* VIII. 508-519:

*sed mihi tarda gelu saeculisque effeta senectus
inuidet imperium seraeque ad fortia vires.
natum exhortarer, ni mixtus matre Sabella
hinc partem patriae traheret. tu, cuius et annis
et generi fatum indulget, quem numina poscunt,
ingredere, o Teucrum atque Italum fortissime ductor.
hunc tibi praeterea, spes et solacia nostri,
Pallanta adiungam; sub te tolerare magistro
militiam et graue Martis opus, tua cernere facta
adsuescat, primis et te miretur ab annis.
Arcadas huic equites bis centum, robora pubis
lecta dabo, totidemque suo tibi nomine Pallas.*

Palante es hijo de Evandro y de una madre sabina. Esto impide que sea con-

²⁸ Para este punto, véase Bettini (2005: 77-102).

siderado un extranjero, condición necesaria para quien se asuma como líder del ejército. El discurso de Evandro parece indicar que, de no ser hijo de una sabina, Palante debiera ser el líder de la lucha contra Turno y Mezencio. Y, sin embargo, como señala Eden *ad locum*, Evandro prioriza el linaje arcadio por sobre la sangre *Sabella* en sus consideraciones, pues acepta que el liderazgo de Palante sería posible, y que cede el mando de las fuerzas a favor de Eneas por la condición impuesta por el oráculo²⁹. Esta cesión del liderazgo en favor de Eneas es, por supuesto, esencial para la ideología de Augusto y la configuración de la leyenda troyana que la sustenta. Desde el punto de vista de las relaciones entre las etnias, y en la cronología interna de *Eneida*, es la primera cesión de primacía de un sabino en beneficio de Eneas, un protorromano. Pues como impone el oráculo, es preciso que el líder que se oponga a Mezencio sea un *externus dux*, *Aen.* VIII. 499-503:

*o Maeoniae delecta iuuentus,
flos ueterum uirtusque uirum, quos iustus in hostem
fert dolor et merita accendit Mezentius ira,
nulli fas Italo tantam subiungere gentem:
externos optate duces.*

Así como Clauso, el sabino que en la historia cedió hombres a Roma, Palante cederá los suyos a Eneas. Este medio-sabino, arcadio nacido en tierra itálica, se integra al mando de Eneas y le aporta soldados, tal como dice Evandro en VIII. 518-519³⁰. Como en el caso histórico de Clausus, Palante cede hombres a

²⁹ Véase el comentario *ad loc.* de Eden (2005).

³⁰ Dionisio de Halicarnaso da cuenta de distintas migraciones griegas a Italia. Respecto de los Arcadios afirma que los primeros llegaron al sur de Italia 17 generaciones antes de la guerra de Troya. Pero otro grupo emigró al norte y se estableció en Umbría y el país de los sabinos donde recibieron el nombre de Aborígenes. Un grupo posterior de Arcadios capitaneados por Evandro llegaron al Lacio donde les prodigó su hospitalidad Fauno, rey de los aborígenes, y fundaron una colonia en una de las colinas de Roma a la que dieron el nombre de Palatino en honor de Palanteo, su ciudad natal de Arcadia. Este fue el primer lugar habitado en el actual emplazamiento de Roma. Virgilio no desconoce la historia, reconoce el lugar de los sabinos en la geografía prístina de la ciudad pero no en la fundación de Roma porque la *matre Sabella* de Palante nos recuerda a los Aborígenes (sabinos), bajo el reino de Fauno, que recibieron a los arcadios de Evandro. Con esto pone al componente sabino como aliado de Eneas a través de Evandro pero en el libro 12 los matrimonios que responden al mandato *condere gentem* son entre la *pubes troiana* y los latinos. Así se desemboca en la *gens Iulia* y le quita el lugar a los componentes sabinos de la élite romana.

Eneas, pero como sabélico, mostrará una serie de virtudes como la valentía que lo posicionan como un antepasado más digno del etnónimo *sabellus*.

5. Conclusión

Los etnónimos *sabinus* y *sabellus* que se registran en la obra de Virgilio permiten suponer que el poeta evita una exaltación extrema de las virtudes sabinas, equilibrando aspectos positivos y negativos por medio de una reescritura de la historia de Roma y del cruce de variables etnográficas como el primitivismo. Según creemos, es un procedimiento que intenta restar peso a la *gens Claudia*, de origen sabino, hecho que redundará en favor de los *Iulii* como *gens* sobresaliente y eminentemente troyana en la obra épica. Después de todo, los dirigidos por el Clauso de *Eneida* no son aquellos sabinos que se integran a Roma en el 504 a. C. sino un grupo étnico parte de estos seres indóciles que Saturno intentó civilizar pero que, una vez pasada la *aetas aurea*, ostentan esa llamativa mezcla de elementos positivos y negativos y que podríamos condensar en la *duritia*, por un lado virtud del campesino severo y, por otro, caracterización étnica de pueblos incivilizados, habitantes de las montañas y dedicados a la rapiña. En el libro VII, Clauso es el fundador de la *gens Claudia* y comparte estas características negativas con el resto de los pueblos itálicos. Virgilio no niega la virtud modelo de los sabinos y por ello usa el adjetivo *seuerus* en VIII 638³¹. Pero, al mismo tiempo, la comparación de las fuerzas de Clauso con el mármol Líbico y con las mieses de Licia en el libro VII. 718 y 721 evita asumir esta *gens* como modelo perfecto frente al que deba competir la *gens Iulia* en la constitución del estado romano posterior a la guerra de Accio.

Las etnias itálicas son presentadas por Virgilio como un cuerpo caótico tanto en su conformación política cuanto en sus características etnográficas, pero Roma no puede ignorar que algunas se han integrado en el pasado y ahora son prestigiosos componentes de su sociedad y que de muchas de estas etnias se nutre su grandeza militar y, en particular, la victoria de Augusto en Accio. Por ello la mirada de Virgilio, confusa, es un recuerdo de aquellos enfrentamientos y del reciente *Bellum Sociale* después del cual la relación de Roma con estas etnias será de inclusión a través de la ciudadanía y de un trato más o menos igualitario

³¹ Cfr. el comentario de Servio a los versos 635 ss.

según el papel que hubieron desempeñado en su lucha contra Roma³².

Las caracterizaciones virgilianas, en este caso de los sabinos, son elecciones pensadas para enfrentar la memoria remota de una Italia prístina y la memoria más reciente del *Bellum Sociale* sin reabrir las heridas de los itálicos ni dejar de mostrar un liderazgo positivo de Roma.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, E. (2003). *Vergil's Empire. Political Thought in the Aeneid*. Oxford: Rowman & Littlefield.
- Alvar Ezquerro, A. (2003). Historia y poesía en la Eneida: a propósito de la gens Sergia. En Alonso del Real, García Ruiz, Sánchez-Ostiz, Á. (eds.): *Urbs aeterna. Actas y colaboraciones del coloquio internacional 'Roma entre la literatura y la historia'. Homenaje a la Profesora Carmen Castillo*. Mundo antiguo N. S. (9). Pamplona.
- Ames, C., De Santis, G. (2008). Relaciones entre descripción geográfica y descripción histórica en el libro VIII de Eneida. En *Circe. De clásicos y modernos* (13). 29-50.
- Ames, C., De Santis, G. (2011). Die Konstruktion ethnischer Identitäten in augusteischer Zeit: Vergils Aeneis. En *Gymnasium* (118.1). 7 -28.
- Ando, C. (2002). Vergil's Italy: Ethnography and Politics in first-century Rome. En Levene, D. S. (Ed.). *Clio and the Poets: Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*. Leiden.
- Ando, C. (2007). Patria diversis gentibus una? Unità politica e identità etniche nell'Italia antica. En *Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 20-22 settembre 2007*. Fondazione Niccolò Canussio. Edizioni ETS. Friuli.
- Barchiesi, A. (2007). *Bellum Italicum: l'unificazione dell'Italia nell' Eneide*. En Urso, G. (a cura di) (2007).
- Bettini, M. (2005). Un 'identità 'troppo compiuta'. Troinai, Latini, Romani e Iulii nelle *Eneide*. *MD*. (55).

³² Un caso paradigmático es el Capua en el que confluyen el apoyo de esta ciudad a Aníbal y, luego, el liderazgo del *Bellum Italicum* en la región campana.

- Bickerman, E. J. (1952). Origenes gentium. En *Classical Philology* (47). 65-81.
- Bourdin, S. (2005). Ardée et les Rutules. Réflexions sur l'émergence et le maintien des identités ethniques des populations du Latium pre romain. En *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité* (117. 2). 585-631.
- Cairns, F. (1989). *Vergil's Augustan Epic*. Cambridge.
- Cornell, T. J. (1989). Rome and the Latin to 390 B. C. En Walbank, F. W., Astin, A. E., Fredriksen, M. W., Ogilvie, R. M., *The Cambridge Ancient History* (7. vol.2). 281-293.
- Dench, E. (1995). *From Barbarians to New Men. Greek, Roman, and Modern Perceptions of Peoples of the Central Apennines*. Oxford.
- Fordyce, Ch. (1977). *Virgil. Aeneid VII-VIII*. Oxford.
- Giardina, A. (1997). *L'Italia Romana: Storia di un'identità incompiuta*, Bari.
- Horsfall, N. (1990). Numanus Remulus: Ethnography and Propaganda in Aeneid 9.598 ff. En Harrison, Stephen (Ed.) *Oxford Readings in Vergil's Aeneid*. Oxford University Press: Oxford, New York.
- Horsfall, N. (1971). Numanus Remulus: Ethnography and Propaganda in Aen. ix, 598f. En *Latomus* (30).
- Horsfall, N. (2000). Virgi ,Aeneid 7. A commentary. En *Mnemosyne Supplement* 198. Leiden: Brill.
- Levene, D. S. - Nelis, D. P. (2002). *Clio and the Poets. Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*. Leiden. Boston. Köln: Brill.
- Martinez-Pinna, J. (2002). *La prehistoria mítica de Roma: introducción a la etnogénesis latina*. Gerion, Anejo VI, Madrid.
- North, J. (1981). The development of Roman imperialism, *Journal of Roman Studies* (71).1-9.
- Poucet, J. (1972). Les Sabins aux origines de Rome. Orientations et problèmes En *ANRW* (I, 2.).
- Rehm, B. (1932). Das geographische Bild des alten Italien in Vergils Aeneis. En *Philologus Suppl.* 24.2. Leipzig.
- Rouveret, A. (1988). Tite-Live, Histoire Romaine IX, 40: la description des armées samnites ou les pièges de la Symétrie. En Adam and Rouveret (éd.), *Guerre et sociétés en Italie aux Ve et IVe siècles avant J.-C. Les indices fournis par l'armement et les techniques de combat*. Paris. Zürich.
- Suerbaum, W. (1967). Aeneas zwischen Troia und Roma. En *Poetica* (1). 176-204.

- Suerbaum, W. (1993). Der Aeneas Vergils-Mann zwischen Vergangenheit und Zukunft. En *Gymnasium* (100). 419-437.
- Syme, R. (1939). *The Roman Revolution*. Oxford.
- Thomas, R. (1982). *Lands and Peoples in Roman Poetry. The Ethnographical Tradition*. Supplementary Volume 7. The Cambridge Philological Society. Cambridge.
- Thomas R. (1988). *Virgil. Georgics. Volume I: Books I-II*. Cambridge.
- Vogt Spira, G. und Rommel, B. (Hgs.) (1996). *Rezeption und Identität. Die kulturelle Auseinandersetzung Roms mit Griechenland als europäisches Paradigma*, Stuttgart.